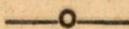


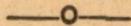
HOJAS DE UN CARNET...

Por Sebastián SALAZAR BONDY

NO ES UNA la víctima. Tampoco sondos o tres. No se trata de muertos atribuibles a una batalla campal entre bandos igualmente armados. Son cerca de 50 los caídos (obrerros, campesinos, estudiantes) durante el ejercicio del régimen conviviente, como consecuencia de un afán, nada democrático por cierto, de apagar por la violencia todas las reclamaciones de justicia. Son aproximadamente 6 o 7 despojos anuales, resultado de un choque en el cual —sin entrar a dictaminar, porque resultaría ocioso, quién tiene la razón— unos se hallan siempre inermes y otros esgrimen bombas y fusiles. La cantidad resulta elevadísima aparte de anormal, dentro de un país que se dice regido por el derecho, que existe, según cierta imprenta, en la democracia. Las catástrofes sísmicas han hecho proporcionalmente menos daño que la respuesta de las autoridades a un clamor que, generalmente, los gobiernos suelen escuchar para ajustar sus actos a la realidad, para regir con justicia al pueblo que los ha elegido. Uno tiene que recapacitar, en un examen a fondo, sobre la situación: cerca de 50 bajas en casi un periodo presidencial. Es una cifra que, cuando la devolvemos de su fría condición de guarismo a su esencia de suma de vidas humanas destruidas —que fueron destinos, esperanzas, sueños, afectos—, resulta reveladora.



EN EL TEATRO Segura se presenta el "Centro Qosqo de Arte Nativo". El cronista no se explica cómo es posible que el público —por lo menos el público culto— no ha advertido, con esa intuición que es característica en quien posee una mínima dosis de sensibilidad, que se trata de un espectáculo de calidad singular. Por tal vez única vez se presenta en Lima un conjunto de danzas folklóricas que está libre de los dos peligros que acechan y hasta malogran realizaciones de su clase: no se trata de un experimento propio de los aficionados a sacar un trozo de realidad y transportarlo a la escena como rebanada aún viva de la música y el baile populares, y tampoco es esa intolerable estilización que sólo se satisface cuando ha confundido convenientemente lo regional y lo cosmopolita, sumiendo lo primero en lo segundo. El arte del "Centro Qosqo" constituye una versión fiel de la riqueza folklórica del viejo y expresivo pueblo cuzqueño llevada a un tablado en la medida en que el salto —de la fiesta espontánea a la fiesta escénica— lo admite. Recomendando a los lectores acudir al Segura a ver esa bella manifestación, a un tiempo nuestra y ajena (nuestra por peruana, ajena por tanto como no es, a los limeños, desconocida), de esa parte substancial de la patria, que es el pueblo quechua.



FONDO DE Cultura Económica de México anuncia la inauguración en Lima de su oficina. Se trata, sin duda, de una de las dos o tres más importantes editoriales de habla española. El interés de esta institución no lucrativa por la publicación en nuestra lengua de textos extranjeros, muy importantes para el análisis y la comprensión de la sociedad de este tiempo y su destino histórico, para la interpretación del hombre y sus creaciones, es fuente inagotable de conocimientos de estudiosos y estudiantes del continente. Su presencia en Lima, ya no sólo en los libros, sino por el funcionamiento de una sede, es motivo, pues, de complacencia. También lo es el hecho de que la agencia Editorial Losada, de Buenos Aires, en Lima, haya recibido ya la reedición de la poesía completa de César Vallejo y la de "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegria, nombres peruanos que honran la literatura de América Latina. Nunca será demasiado lo que, entre nosotros, se haga por la difusión del pensamiento y el verbo impresos. El bajo índice de lectura que ofrece el Perú es, en parte, consecuencia de la pobreza de nuestra educación y de la escasa posibilidad de consumo del presupuesto medio, pero es también, en alguna medida, ausencia del libro mismo en la oferta de todo carácter que insistentemente apela al transeúnte.